

Inmueble donde la Office se halla instalada

mayestático de los Invalides. Parece cubrirlo el prestigio de las sombras de Luis XV y de su Pompadour, de Napoleón y de Foch. Tras los pensiles del Champs de Mars—donde se elevó el primer globo aerostático y Parmentier ensayó el cultivo de las patatas—, la Ecole Militaire alza su mole neoclásica. Al otro extremo, la Torre Eiffel se descarna, erige y eriza su crujiente geometría. Más allá, extiende sus poderosas alas el Palais de Chaillot, para albergar, junto a sus cuatro museos, el enjambre de la O.N.U.

La Office trabaja en la vecindad de las glorias de Francia. Ha buscado, sin duda, el aire y el área propicios a la universalidad de la ciencia, dentro de la que aun es metrópoli universal del espíritu.

EL PATRICIO TISSIER

LA Office Scientifique et Technique des Pêches Maritimes tiene una fértil ejecutoria de treinta años, tenazmente consagrados a la cultura ictiológica. Es una organización completa y dinámica, ramificada en bases de investigación, que se reparten desde Gravelines, en la Mancha, a S. Jean de Luz y Dakar,



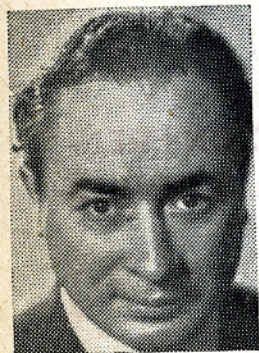
M. Theodore Tissier

LA SEDE, LA OBRA

LA "OFFICE DES PÊCHES MARITIMES"

EL AIRE Y EL AREA

Mr. DESBROSSES NOS EXPLICA EL DESCENSO
— EN LAS CALADAS DE MERLUZA —



Por V. PAZ-ANDRADE

ENTRE la fronda gris de la avenida de Poincaré, esconde su sede la Office des Pêches Maritimes. El emplazamiento parece perseguir la consonancia con la función. Se inscribe en la zona vivaz y transparente de las grandes explanadas, donde aún

conviven en holgado equilibrio la Naturaleza y la Ciudad.

Aquí pierde París tanto el aire superurbano y congestivo de la Opera, Rivoli o los Champs Elysees, como el atuendo medieval del Quartier Latin, con su canal compostelano de la Rue de Saint Jacques. Estamos en el París sin pátina, pero no sin color de historia. En el París sin fiebre y sin estruendo, pero no sin brío creador. Es el París mitrado por el domo

en el Atlántico; desde Port-Vendres a Nice y Ajaccio, en el Mediterráneo.

Dispone de diez laboratorios costeros y de un número mayor de Inspecciones regionales y «postes de surveillance», destacados por el país. Todos los servicios se hallan dotados de personal seriamente capacitado. Los laboratorios, de instrumental moderno, copioso material de experiencias, biblioteca, museo de la mar en alguno. Ha publicado numerosas monografías y edita periódicamente, en nutridos fascículos, su «Revue des Travaux».

Para las campañas oceanográficas cuenta, desde 1934, con un navío de experiencias, recientemente modernizado. Lleva sobre las amuras, como timbre de honor, el nombre del «President Theodore Tissier», verdadero creador de la institución en 1919. Presidió el Consejo de Administración de la misma, hasta su muerte, aun reciente. Falleció el 10 de octubre de 1944, en su florido palacete vasco, «Sesketan», a orillas del Bidasoa.



M. Pierre Desbrosses

ración de la Mar. Y su nombre, bautizando la nave que rotura el misterio de la vida oceánica, quedará solidado para siempre al copioso acervo obtenido en sus ya numerosos crucesos, desde Terranova al Africa ecuatorial.

POR FUERA Y POR DENTRO.

M. LE GALL, DIRECTOR

59 avenue Raymond Poincaré. El taxi se detiene frente a un edificio sin alardes monumentales, amplio, moderno. Alta fachada de siete plantas. Sobre las principales, abiertas en anchas cristalerías, un cuerpo semiciego, de austeras líneas nórdicas, que se agudizan hacia arriba, contra el muro inclinado, en agresivos chapiteles normandos.



M. Jean Le Gall

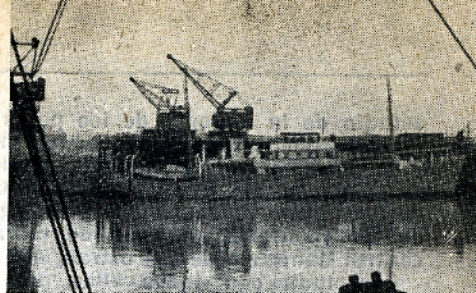
presión de palacio, no de dependencia oficial. La pulcritud, la holgura, la suntuosidad depurada, han desterrado todo matiz burocrático.

Cuando realizamos la visita son las tres de la tarde. Ya está en su «bureau» M. Jean Le Gall, director de la Office. Hombre y ambiente, selectos y acogedores, se funden en notoria consonancia.

M. Le Gall trabaja cortejado por los libros y los peces, sus inseparables compañeros en el viaje por la vida. Sobre las librerías barrocas, se desarrolla un verdadero acuario de escayola. Ejemplares de la fauna marina comestible, reproducidos en relieve, no semejan muertas anatomías policromadas. Parece que esperan la orden del profesor, que alza su poblada testa entre la mesa y la chimenea, para comenzar a mover sus colas, estirar sus agallas y expulsar una vertical teoría de burbujas de sus vejigas natatorias.

Durante muchos años, M. Le Gall fué director del Laboratorio de Boulogne-sur-Mer, el más caudaloso centro pesquero de Francia. Allí quedó aislado por la invasión nazi. Pudo huir a Inglaterra, cargando en un barco cuanto era posible salvar de las colecciones y la biblioteca.

En 1941 se le confió una misión en



El navio oceanográfico "President Theodore Tissier", en su base de Boulogne sur-mer

pesquera de Mauritania, para abastecer la metrópoli. Su carrera, al servicio de la oceanografía francesa, había de llevarle pronto a los más altos puestos, y no precisamente por méritos de guerra. Fué inspector general de la Office. Poco después, apartado de la Dirección M. Eduard Le Danois, advino al cargo técnico supremo M. Le Gall. Es, además, profesor agregado de la Universidad de París, y, sin duda, el primer especialista francés en la biología de los clupeidos.

ENTRE LA EXPERIENCIA Y LA CIENCIA

M. Le Gall nos explica la misión del Instituto que dirige, y cómo logra cumplirla. Ya conocíamos, aun antes de escucharle, cómo las actividades de la Office se

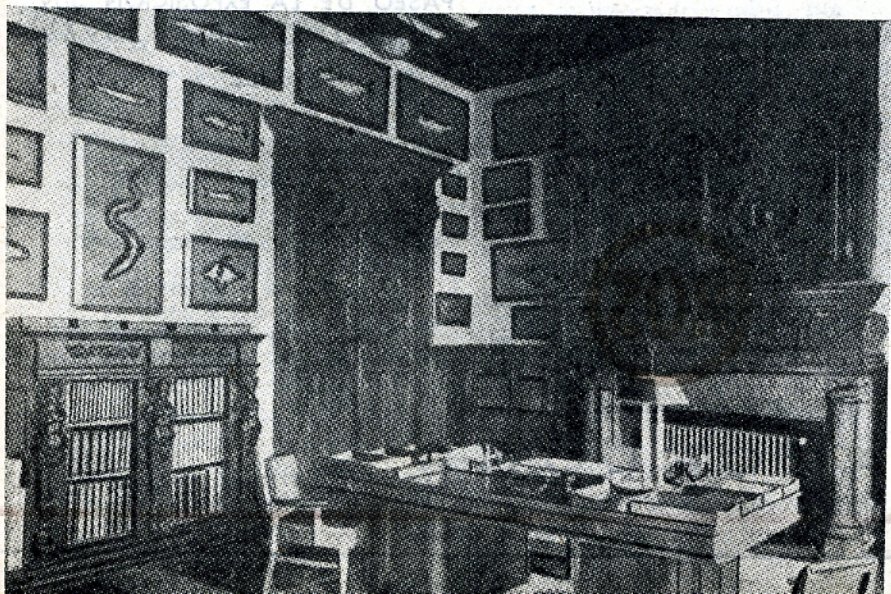
Y LOS HOMBRES DE "CHES MARITIMES"

Y SE SIENTE OPTIMISTA ACERCA DE LAS
— FLUCTUACIONES DE LA SARDINA —

Mas que la cara, y aun la estructura del organismo, interesa conocer por dentro. El interior produce im-

Africa. Bajo su dirección se organizó el Laboratorio de Dakar, y se aceleró el aprovechamiento de la riqueza

Despacho del Director



orientan entre la experiencia viva y la ciencia pura. Absorbe de una y de otra la savia y la luz que pueden rendir, pero sin caer en el empirismo ni en la abstracción.

En un ala posterior de la casa, repartidos en tres plantas, funcionan los laboratorios centrales de Química, Mecánica, Bacteriología, Física. Pero el más fecundo laboratorio de los hombres que aquí trabajan, está en la mar.

Al declararse la guerra, el temor a los submarinos enemigos paralizó hasta la flota costera. Existía el riesgo de perder la copiosa contribución alimenticia del arenque, pescable en la Mancha, y de la sardina, en Bretaña y el golfo de Vizcaya. Pero el Gobierno apeló a la Office para organizar la pesca en las tres zonas. El director se desplazó a los puertos; los armadores, los tripulantes y los fabricantes secundaron sus instrucciones. De este modo, en el otoño de 1939, en el invierno y en la primavera de 1940, se extrajeron grandes cantidades de pescado, trabajaron intensamente los ahumadores de arenque y se nutrieron los depósitos de conservas utilizables por las Intendencias.

Tres grandes Servicios tiene hoy a su cargo la Office: uno consagrado al

estudio de la biología de los peces y mariscos comestibles, la oceanografía y la pesca; otro, especializado en las conservas y subproductos del pescado; el último se ocupa de la biología de los moluscos, parques de recría, control sanitario de las ostras, etc.

Conectada con todos ellos, en la planta destinada a Dirección y a sala del Consejo de Administración, está instalada la mejor biblioteca del mundo, en las materias que constituyen la razón de existencia de este magno Centro del saber marítimo.

CON M. DESBROSSES,
INSPECTOR GENERAL,
AL HABLA

A los tres Servicios corresponden tres inspecciones generales. La primera—Biología y Oceanografía—está encomendada a M. Pierre Desbrosses.

Abierto, flexible, curtido, M. Desbrosses es hombre de mar «a natiuitate». Las Inspecciones Generales ocupan el segundo «etage» de la casa. Allí, en una amplia sala, nos recibe M. Desbrosses. Hay energía en todas sus fibras y expresión en todos sus gestos. Se mueve por la estancia, entre gráficos y cartas marinas, en torno a una larga mesa de trabajo, igual que antaño sobre la cubierta del «Ville d'Ys», en torno al puente de mando, como marinero encargado de la Oceanografía.

Esta misión le llevó al Artico, a Islandia, Canadá, Terranova, las Azores, Sevilla... Más tarde repitió los cruceros de estudio embarcado en los arrastreros de Lorient o de La Rochelle, en los «drifters» de Boulogne, en los sardineros de Concarneau... A la ciencia que adquiriera en la Sorbona, avalada por un título facultativo, acumula el saber vivido, la cosecha insuperable de la experiencia propia.

Ninguno de los problemas biológicos que entrañan las especies principales, escapa a la avidez, al infatigable esfuerzo cognoscitivo, exploratorio, de M. Desbrosses. Ha publicado estudios notables sobre el salmonete, el mero, el «Saint Pierre»... Con la misma autoridad puede hablarnos de la merluza o de la sardina, que representan el máximo interés económico para la pesca española.

LA MERLUZA Y LAS EX- TRACCIONES EXCESIVAS

Y aventuramos una primer pregunta sobre la actual disminución de las caladas del gadido, y las causas del fenómeno tan sensible para nuestra flota parejera:

—En 1945 y 1946—contesta M. Desbrosses—, las capturas de merluza por los arrastreros franceses han sido abundantes. Así, para los de La Rochelle, los lan-

ces de merluza han pasado de una media de 9'4 toneladas por marea antes de la guerra, a 21 toneladas en 1946. Este incremento fué debido, sin duda, a la paralización de la pesca en la entrada occidental del canal de la Mancha y en el golfo de Gascuña durante la guerra, lo que ha permitido la reconstitución de los «stocks» vivientes.

Pero, desde el año 1947, nuestro jefe del Laboratorio en La Rochelle, M. Letaconnoux, registra cierta disminución en las caladas de merluza: el porcentaje de este pescado sobre la pesca total ha caído, en efecto, desde un 64 por 100 en 1946 al 51 por 100 en 1947. ¿Este descenso ha sido provocado por una detración exagerada de los pescadores? Probablemente, no. Se trata, sin duda, de una fluctuación natural debida a la desaparición de una «clase anual» abundante. Sea ello lo que quiera, lo cierto es que asistimos a una experiencia comparable a aquella que ha seguido a la guerra de 1914-1918: es muy probable que a las capturas abundantes de 1945 y 1946 sucedan mu-

VENTAS EN COMISION

DEPÓSITO R. E. N. F. E. n.º 2429

(Importación toda la Península)

Dirección Telegráfica:

“AROPESCADOS”

C/c. { Banco Hispano Colonial
— de Vizcaya
— Hispano Americano
— Bilbao
— Central

MERCADO CENTRAL DE PESCADOS

== CASILLA NUM. 22 ==

TELEFONO NUM. 50396

de 4 de madrugada a 12 del mediodía

PASEO DE LA EXPOSICION S/N

TELÉFONO NUM. 36969

Consignaciones de Pescados frescos



MARCA REGISTRADA

B A R C E L O N A

chas de pescas deficitarias, debido al rastreo demasiado intensivo, a lo que los ingleses llaman «over-fishing».

LA DESTRUCCION DE INMATURES, COMO CAUSA

A L insistir en la determinación de los factores que aceleran la escasez de ejemplares adultos, nuestro amigo añade:

—El problema que se plantea con la merluza depende sobre todo del hecho de que este pez alcanza talla comercial solamente a los tres años. A esta edad mide 30 centímetros de largo total, y pesa aproximadamente 200 gramos. De dos a cuatro años es objeto de capturas intensivas e inútiles por parte de los pescadores. Se ha calculado entre el 10 y el 15 por 100 del número total de merluzas pescadas por los arrastreros, las que fueron arrojadas a la mar por su pequeña talla. Todos estos peces mueren sin haberse podido reproducir y asegurar la perpetuación de la especie, pues las hembras no llegan a la madurez sexual hasta los 6 ó 7 años.

El problema es comparable al del fletán, que hace la puesta por primera vez a los 9 ó 10 años; el rodaballo, el lenguado y la platija, que no se reproducen hasta los 4, 5 y 6 años. Durante estos 4 ó 9 años, los ejemplares inmaduros que viven no lejos del litoral, sobre los fondos arenosos dragados por los aparejos, resultan destruidos, con detrimento de la especie y sin provecho para el pescador ni para el consumidor.

Entre las especies a proteger conviene citar a la raya, el bogavante y el lubrigante y la langosta.

LA SARDINA, SIN PELIGRO DE EMPOBRECIMIENTO

E L diálogo gira, naturalmente, hacia la clupea. M. Desbrosses nos anticipa que ninguna inquietud inspira en Francia, y añade:

—Por el contrario, la sardina es un pescado estacional, un pescado de paso que vive en bancos considerables, a veces sobre el fondo y muy frecuentemente entre dos aguas; es un emigrante que escapa, en parte, a los artes de pesca.

Alcanza su talla comercial al año, y es raro ver que se arroje sardinas a la mar por la exigüidad de su tamaño. Puede considerarse adulta a los dos años.

Un empobrecimiento de los bancos no es de temer; es el mismo caso de la anchoa y el espadín, que son adultos al año.

Los bancos de arenques, de caballa, de bonito o de chicharro no corren el peligro de ser devastados por los pescadores.

¿A QUE CAUSAS ATRIBUYE LAS FLUCTUACIONES?

A esta última pregunta, M. Desbrosses, con su habitual vigor verbal, responde concretamente:

—La escasez o la abundancia de sardinas son debidas a causas naturales, y, en primer lugar, a la temperatura del agua. Se admite que los bancos de sardinas se desplazan rápidamente y emigran si las condiciones de temperatura no le son convenientes. Estas migraciones son asaz amplias, pues en 1934 y en 1938, las sardinas de origen ibérico han sido pescadas sobre las costas francesas de la Bretaña. Este origen ha sido descubierto por el examen del esqueleto. Las temperaturas que más convienen a las sardinas están comprendidas entre los 10 y los 18° C.

Otra causa de las fluctuaciones naturales es la riqueza o la pobreza de las clases anuales constituyentes del «stock» sobre el cual actúan los pescadores. Si la sardina habitualmente capturada en un sector tiene de uno a tres años, por ejemplo, y si la reproducción ha sido abundante durante los tres años precedentes, habrá bancos bien copiosos a disposición de los capturadores. El fenómeno inverso se verifica si la reproducción ha sido pobre.

De este modo, las investigaciones sobre el arenque de Noruega, emprendidas por el llorado doctor Hjort, han demostrado que una clase anual muy rica, nacida en 1904, había constituido la base de magníficas capturas de aquella especie durante numerosos años, hasta el punto de que, en 1915, esta clase, ya con once años de edad,

representase aún más de la mitad de los arenques pescados.

Las fluctuaciones pueden alcanzar una amplitud considerable: así en el caso del «eglefin» o del «haddock», los buenos años de puesta pueden proporcionar sesenta veces más pescados jóvenes que un mal año.

Si procede organizar la protección de ciertas especies por una reglamentación internacional adecuada, éste no es el caso de la sardina, cuya pesca no sufre más que vicisitudes pasajeras.

* * *

La opinión de M. Desbrosses se ha pronunciado sobre los dos problemas que inquietan hoy a la industria pesquera española. Ahí queda, como una aportación gentilmente ofrecida, al esclarecimiento de las causas que, en esta hora, gravitan más dañosamente sobre la productividad de nuestros mejores filones icticos.

Y así, primero sus palabras, y, después, sus manos efusivas, cierran, digna y gratamente, nuestra visita.



D. JESUS CORNEJO

El automatismo de la ley priva nuevamente de mantener la actividad profesional a un excelente funcionario, D. Jesús Cornejo Carvajal, que durante más de veinte años ejerció el cargo de inspector de Buques en la provincia marítima de Villagarcía, y cesa en sus funciones por edad, según Orden del 22 de marzo último (B. O. del 27).

Don Jesús Cornejo, inteligencia y cordialidad felizmente aliadas, deja, entre la gente de mar, el mejor recuerdo que un funcionario puede legar. La estimación de armadores y técnicos de la mar le acompañará siempre, porque ha sido bien ganada en largas jornadas de servicio y convivencia. Nos complace reflejar este sentimiento, y compartirlo.